

rioridad numérica y porque el asalto fué dado cuando estaba en vigor el armisticio concertado por los beligerantes. En lo que toca al hecho de que algunos soldados federales recibieron disparos del interior de la plaza, la explicación es bien sencilla: Todos sabemos que los rebeldes contaban con las simpatías del pueblo; que cuando llegaban a una plaza obtenían buena ayuda de los vecinos. Pues bien, en este caso, no sucedió más sino que los gobiernistas fueron cogidos entre dos fuegos.

Volviendo a los tratados de paz, concertados por los representantes de la Revolución y del Gobierno, prescribiendo la renuncia del Gral. Díaz, del Vicepresidente y del Gabinete, la subida al poder del Lic. de la Barra, la cesación de las hostilidades y el licenciamiento paulatino de los revolucionarios, diremos hoy lo mismo que entonces, que aquella transacción con el pasado, había de generar las dificultades actuales.

---

#### IV.

El movimiento insurreccional, abortado en varias partes de la República y que debido a la suprema heroicidad de Aquiles Serdán, y sus compañeros, tomó grande incremento por la reacción producida en el espíritu público, en Abril de 1911 alcanzó el más alto grado de poder, sorprendiendo al mismo Señor Madero que nunca había soñado con algo semejante.

Porque si bien al prepararse la insurrección el Caudillo rebelde tuvo en cuenta la valiosa ayuda del pueblo, creyó que el elemento civil se manifestaría indiferente y que el principal sostén de la causa sería el ejército, esa institución incorruptible, en la que contaba con amigos y simpatizadores. Sin embargo, sus creencias resultaron fallidas, y el obrero, el trabajador de los campos, el minero etc., etc., fueron los que formaron aquellas partidas de rebeldes indomables que integraron las filas del famoso Ejército Libertador.

El Gral. Díaz, presintiendo su caída, hizo

todos los esfuerzos por sostenerse en el poder, y al efecto, hizo que los principios de la revolución fueran llevados a las Cámaras en la forma de proyectos de Ley, sin pensar que con tales determinaciones, lejos de aplacar el movimiento de la rebeldía, sancionaba las reclamaciones de sus contrarios.

Como las nuevas orientaciones de la política, no producían ningún resultado favorable a la conservación del Gobierno, se decidió que salieran algunos agentes secretos del Gral. Díaz encargados de hacer proporciones a los jefes de la revolución del Norte, pero sin alarde de ninguna especie para no comprometer el decoro del Ejecutivo. Las personas designadas para desempeñar tan delicada comisión fueron los Sres. Iñigo Noriega y Francisco Madero Sr., este último padre del caudillo revolucionario y buen amigo de Don Porfirio.

Por combinaciones científicas, de Europa regresó Limantour, quien tomó participación en algunos de estos trámites pacifistas, durante su permanencia en los Estados Unidos.

Como el Dr. Vázquez Gómez, contra el parecer de los más impulsivos y de los miembros de la familia Madero, no cedió un ápice, declarando que no entraría en tratos con el Gobierno siempre que éstos no fueran osten-

sibles, hubo necesidad de dar un nuevo giro al asunto.

Estas consideraciones hechas a su tiempo, por conocidos escritores, no hicieron cambiar en nada el criterio de los delegados de paz, y dominó la voz de la Nación entera que clamaba a voz en cuello la terminación de la guerra.

Bajo esa atmósfera de entusiasmo llegó a la Capital el Sr. Madero, aclamado por todos y saludado como el héroe de una jornada heroica.

Aquellos esplendores de apoteosis no fueron muy duraderos. A los pocos meses el señor Madero, día por día, hora por hora, perdía popularidad, no solamente por su afán de apoyar la candidatura del señor Lic. Pino Suárez y porque no accedía a ciertas imposiciones de sus partidarios, sino también porque, como él mismo decía con su rotunda franqueza, no había de satisfacer a todos.

El señor Madero hallábase de esta suerte rodeado de una atmósfera bastante hostil, pues sus enemigos habían sabido acumularle culpas y crear animadversiones en su contra al grado de que, cuando se comenzó la campaña electoral, el prestigio del caudillo, antes aclamado por el pueblo, vino a quedar reducido a su más mínima expresión.

En parte, el mismo señor Madero tuvo la culpa de que el pueblo se le mostrara un tanto desafecto, pues dejándose arrastrar por los consejos de algunos de sus adictos disolvió el partido antirreeleccionista, captándose la antipatía de varios partidarios suyos que no supieron comprender los móviles de tal determinación.

Poco después transó con el General Reyes, proponiéndole la Cartera de Guerra en su Gabinete, lo que disgustó grandemente a los antirreeleccionistas que veían en el General Reyes un enemigo de las libertades y de la Democracia.

A tal grado llegó el descontento de los elementos revolucionarios que el mismo Reyes, por delicadeza, y con más amplias ambiciones, se decidió a formar el partido reyista, al que se afiliaron todos los reaccionarios.

---



---

V

El Presidente Interino, Lic. de la Barra bajo una capa de disimulo y de rectitud ayudó al General Reyes, si no personalmente, al menos por conducto de su Ministro de Gobernación, ingeniero Alberto García Granados, quien, según se ha sabido más tarde, proporcionó al Divisionario jalisciense las armas necesarias para la organización del movimiento reyista que fracasó más tarde, de una manera ignominiosa.

Ante las intrigas y confabulaciones de los conservadores y reaccionarios, el señor Madero no podía quedar impávido, esperando que lo aplastaran, y con tal motivo procuró sostener en pie de guerra a los zapatistas, con la intención de tenerlos de su lado para cualesquiera contingencias,

De ahí el interés manifiesto de algunos políticos, García Granados a la cabeza, de que se exterminara al «Atila» Suriano y el empeño ostensible del señor Madero por sostener al rebelde del Sur.

Esta situación anormal no podía ser duradera y sucedió lo que era de esperarse, que el zapatismo se declarara abiertamente en rebelión contra el Gobierno, y que éste tratara, a todo trance, aniquilar el único sostén con que contaba el actual Presidente.

Entonces el señor Madero, comprendiendo las maniobras de sus contrarios, trató de persuadir a Zapata, y al efecto, marchó a Cuautla, valientemente, no obstante la oposición de algunas personas que temían por su vida.

Ya en la heroica Ciudad, el señor Madero habló extensamente con Zapata, se llegó a un arreglo y se hizo una comedia de desarme y licenciamiento que por la segunda vez se verificaba. Durante la permanencia del Presidente actual al lado del "Atila," las columnas federales destacadas contra los bandoleros iban con orden de caer sobre ellos y sobre el propio Madero que, por lo demás, con su perspicacia, pudo salir del apuro.

Después de esto, los reaccionarios ensayaron nuevos procedimientos para aniquilar al jefe de la Revolución. Primero, ayudando al reyismo y provocando discusiones en el seno del Partido revolucionario; más tarde procuraron formar mala atmósfera al caudillo, y, final-

mente, se acogieron a la revolución. También quisieron usar del Congreso como arma de combate, con el fin de prorrogar el plazo de las elecciones, pero siempre se estrellaron ante la energía del Jefe revolucionario.

Como las personas que rodeaban al señor Madero, entre ellas su hermano don Gustavo, tenían viejas recillas con los hermanos Vázquez Gómez, y además, como estos últimos tramaban algo turbio, se acordó desbaratar la fórmula aprobada en la Convención Antirreeleccionista de Abril de 1910 y substituir al Doctor Vázquez Gómez en el puesto de Vicepresidente por el Lic. don José María Pino Suárez.

Varios grupos revolucionarios no estuvieron de acuerdo con la determinación y se produjo el gran cisma que vino a dividir por completo al gran partido renovador en dos ramas, la del Constitucional Progresista y la del Antirreeleccionista.

De esta manera, el señor Madero agregó una más a las causas de su desprestigio.

Vino en seguida el período más importante de la lucha electoral y el caudillo aclamado hasta entonces, mereció durante su viaje de propaganda grandes censuras por recomendar la candidatura del señor Pino Suárez.

Sin embargo de todo esto, la bien organizada campaña de los partidarios del señor Madero, y el prestigio con que éste contaba todavía en los Estados les proporcionaron un completo y ruidoso triunfo.

## VI

Estudiando detenidamente el movimiento contrarrevolucionario, desde su punto de vista social, puede considerársele desastroso, porque ni siquiera alienta la esperanza de mejoramientos futuros toda vez que desentrañando causas y responsabilidades, hemos llegado a la solución de que la revuelta, por no sostener demandas justas ni principios sanos, además de estar carente de legalidad roba energías a la Patria y siembra un precedente tristísimo para la estabilidad de institución tan respetable como el Gobierno, que a pesar de todo, dimana de la voluntad nacional.

Analizando la revolución desde sus principios, desmenuzando proclamas y estudiando manifiestos, se llega al convencimiento de que los cargos dirigidos al Gobierno por los descontentos después de sujetarlos a examen desapasionados revelan, o una gran dosis de odio y de despecho, o las propensiones decididas al bandolerismo.

Englobadas dichas inculpaciones arrojan en síntesis, este cargo al señor Madero: que no ha cumplido los promesas hechas al pueblo.

1º Porque abusando del predominio moral que tenía sobre los mexicanos, impuso al señor Pino Suarez, contra la determinación expresa del plan revolucionario que proclamaba el Sufragio efectivo.

2º Porque se transó con el régimen anterior, reconociendo a las Legislaturas ilegales, a la Suprema Corte de Justicia y llamando al Gobierno a personas de la Administración Porfirista.

3º Porque nada se ha hecho a efecto de exigir responsabilidades a los caciques entronizados y solapados por el despotismo.

4º Porque no se han restituido los terrenos de que fueron despojados sus legítimos dueños por grandes propietarios que, acogiendo a la ley de terrenos baldíos y basados en los acuerdos siempre parciales de la Secretaría de Fomento y de tribunales de la República, dejaron en la indigencia a los pequeños terratenientes en su mayoría indígenas, y

5º Porque la libertad de imprenta ha sido violada y los periodistas perseguidos.

Existen otros cargos de menos significación como los que se refieren a la entrega de

setecientos mil pesos hecha al señor Gustavo Madero para gastos de guerra, y los ataques a la soberanía de los Estados.

Sin que se piense que nos convertimos en panegiristas del Gobierno, vamos a ver cuáles inculpaciones son falsas y cuáles están suficientemente justificadas.

Seguiremos, para esto, el mismo orden que los impugnadores del nuevo régimen.

1º Se ha tratado de hallar similitud en el caso de Don Ramón Corral y el del Sr. Pino Suárez; pero con tan poca fortuna, que los más prestigiados escritores del bando opositor, no han pasado de fabricar elucubraciones y de "hacer" frases de relumbrón que ningún valor tienen en el campo de la crítica sana.

Es bastante conocido que el Sr. Corral fué impuesto por la fuerza, con fraudes escandalosos de parte de las autoridades, cosa que no sucedió ni pudo suceder en las elecciones últimas, si atendemos a que éstas fueron a la vista de todos y que si hubo deficiencias e irregularidades se debieron las mismas a la falta de práctica de los sufragantes, siendo las autoridades completamente neutrales y respetuosas.

Cierto que el Sr. Madero usó de su influencia acerca del pueblo para recomendar

al Sr. Pino Suárez, pero esto, ni con mucho debe considerarse como una imposición.

2º La transacción con el régimen porfirista y el reconocimiento de legislaturas ilegales, lo creemos lógico desde el momento en que los tratados de Ciudad Juárez son lo bastante explícitos sobre este particular y no sería decoroso que el Sr. Madero desconociera tales arreglos y faltara descaradamente a sus compromisos. También se acusa al gobierno actual de haberse atraído a los porfiristas como Calero, Hernández y Sierra, cuando es bien conocido que dentro del régimen anterior había personalidades de gran valer, que la revolución, sin atender a prejuicios y a escrúpulos vanos, consideró provechoso conquistarse, y hay que tener en cuenta que no son muy abundantes estos casos de saludable reconciliación.

3º En cuanto al cargo concreto relativo a que el Gobierno nada ha hecho en el sentido de exigir responsabilidades a los caciques del porfirismo, estamos de acuerdo, toda vez que en Puebla se absuelve a Don Mucio; en el Estado de México a un Fernando González; en Hidalgo y Guanajuato ni siquiera se acusa a los Rodríguez y a los González, y así en todas partes, donde la influencia política de los vencidos perdura todavía.

4º Legalmente el Gobierno no está facultado para obrar a su antojo ni para desposeer a nadie sin previo proceso que señale delito y precise castigo. Era imposible, por lo tanto, que el jefe de la Revolución convertido por el voto unánime del pueblo en Presidente de la República hiciera reparto inmoderado de tierras a los campesinos y que se obligara a los grandes terratenientes, sin acudir a un tribunal, a que restituyeran tierras al primero que se presentara haciendo reclamaciones.

Nos manifestamos conformes con que esto es necesario que se haga; en que la cuestión agraria debe ocupar la preferente atención de los mandatarios, si bien no esperamos que sea asunto de violenta realización.

5º En lo relativo a la libre emisión de las ideas, la nación entera ha venido a darse cuenta de un verdadero fenómeno social originario de la completa libertad de pensamiento. Sucedió que los periodistas y hasta los que se improvisan periodistas, apenas vieron franca la puerta, prostituyeron su sagrada misión de ilustrar al pueblo para convertirse en los detentadores del orden, para llegar a los insultos más procaces y a los escarnios más escandalosos.

El libertinaje llega a tanto, que las insti-

tuciones más respetables y los hombres más respetados, están a merced de la lengua viperina de los periodistas desenfrenados. Casi, casi podemos asegurar que la prensa opositora a Madero hace esfuerzos por aparecer cada día más virulenta, como obligando a las autoridades a poner coto a tanto abuso y a tanta desfachatez.

Ahora en lo que se refiere a la intromisión anticonstitucional del Centro en los asuntos interiores de los Estados, somos los primeros en declarar que existen algunos casos aislados y que en seguida citamos, pero que, en manera alguna constituyen sistema:

En Oaxaca, queriendo imponer un Jefe Político.

En Veracruz, para resolver las cuestiones electorales que se presentaban muy sospechosas.

En Jalisco, para deponer al Gobernador Robles Gil.

En Michoacán para cambiar Gobernador.

Por lo que toca a la entrega de setecientos mil pesos al señor Gustavo Madero, no diremos más que, en la Tesorería General de la Nación, está a la vista de todos, la cuenta detallada de los gastos, tal como lo prometió el hermano del señor Presidente.

Sin embargo de todo, los posibles errores del señor Madero reclaman reformas parciales; nunca una revolución, que no está justificada sino en el caso excepcional en que se requiere la completa reforma del sistema gubernativo.

Ahora bien, si examinamos las diversas facciones que constituyen la contrarrevolución, notamos desde luego la falta de dirección en los rebeldes.

El bandolerismo zapatista, embadurnado a brochazos gordos con doctrinas anarquistas, obedece a la asociación de sentimientos brutales; a las tendencias manifiestas de latrocinio.

Los zapatistas no luchan por un ideal y si se han podido sostener tanto tiempo, es precisamente porque, lejos de ofrecer combate a las fuerzas federales para llegar por medio del triunfo a la meta de sus aspiraciones, se contentan con andar a salto de mata, siempre huyendo, siempre espiando la oportunidad para caer como ave de rapiña sobre las propiedades y honras ajenas.

Al señalar estos cuadros de horror, reconocemos que el señor Madero obró con ligereza alimentando, por maniobras políticas, este movimiento anárquico que puede considerarse como un baldón para la Patria.



\*  
\* \*

En cuanto al movimiento reyista, completamente inoportuno, desde el momento en que la popularidad del señor Madero por aquellos tiempos era todavía muy grande, no podemos menos que calificarlo como una aventura senil del Divisionario Jalisciense.

\*  
\* \*

Viene posteriormente la insurrección encabezada por el Lic. Emilio Vázquez Gómez; insurrección que más tarde, por maquinaciones científicas, se trocó en orozquista.

La importancia de esta revolución superó y con mucho, no solamente a los movimientos similares contemporáneos, sino que por su poder debe considerarse como la mejor organizada y equipada, de cuantas registra nuestra historia.

El Lic. Vázquez, supo arreglar de tal manera las cosas, que en muy corto tiempo casi todo el Estado de Chihuahua quedó en poder de los alzados.

Tal fué la fuerza que llegó a alcanzar la revuelta, que se creyó llegada la última hora, del Gobierno, sobre todo a raíz de la derrota que sufrieron los federales en Rellano, cuan-

do el General Salas, desesperado ante el fracaso, se voló la tapa de los sesos.

Fueron aquéllos verdaderos momentos de prueba para las autoridades que necesitaron gran prudencia para librarse de caer en el precipicio que abrió a sus plantas la hecatombe de Rellano.

Afortunadamente el Gobierno hizo una elección atinada de jefe de Campaña en la persona del General Huerta, quien, paso a paso, como lo requería su difícil posición, fué aniquilando a las huestes orozquistas hasta dejarlas reducidas a la impotencia.

Es seguro que la revolución del Norte hubiera triunfado, pero las dicensiones entre Orozco y Vázquez Gómez por una parte y las torpezas militares, ocasionaron el tremendo fracaso.

\*  
\* \*

Parecía que la situación se despejaba y que los focos revolucionarios eran definitivamente apagados, cuando la Nación se sorprendió ante esta noticia: "El Brigadier Félix Díaz, ha tomado el Puerto de Veracruz y está en connivencia con otros jefes del Ejército para derrocar al Gobierno".

Por el manifiesto del General sublevado, en el que campeaban las promesas que cons-

tituyen las supremas aspiraciones nacionales, Paz y Justicia, y por las simpatías que entre algunos elementos cuenta el militar antes citado, la generalidad se puso de parte de los alzados. Además, el ejército, que ya está cansado estérilmente, vió una esperanza en el General Díaz, y no fueron pocos los militares que se pusieron de su lado.

El Gobierno, ante el grave problema en que se encontraba, indeciso para mandar fuerzas a la Tres Veces Heroica, por temor de que se pasaran a las filas contrarias, no sabemos las maniobras que verificaría y los expedientes que puso en juego, el caso es que el puerto de Veracruz, era recuperado, ocho días más tarde, por las fuerzas Gobierno.

El hecho se ha prestado a muchos y muy variados comentarios, tanto más cuanto que la toma del puerto fué obra de unas cuantas horas, quedando en el campo solamente 30 muertos. Sin embargo, estudiando serenamente la cuestión, se desecha cualquiera sospecha.

En nuestro concepto, el fracaso de este movimiento que puso en serio peligro la situación actual, se debe en primer lugar, a que abortó, y en segundo a la poca perspicacia y prudencia del Gral. Díaz, que se confió demasiado en los pocos que estaban comprometidos

con él y que más tarde lo traicionaron.

Como el movimiento felixista representaba la reacción del porfirismo, los buenos hijos de la Revolución vieron con agrado el triunfo del Gobierno, aplaudiendo una vez más el noble y patriótico comportamiento del Ejército mexicano, que en esta etapa de la Historia se ha manifestado como la más sana institución.

En resumen, la contrarrevolución, oculta bajo cualquiera denominación fulanista, representa la última tentativa de reacción.

Todos los rebeldes, al entrar en campaña, iban manejados, impulsados por un puñado de locos, adoloridos y cobardes, que luchan contra esta suprema verdad: el Progreso.

Pudo en algunos focos prosperar el movimiento rebelde, como en el Norte; pero el hecho de que los revolucionarios entraron en tratos con el cientificismo, los cubrió de desprestigio.

El innovador se puso al servicio del pasado; ese fué el gran error de Orozco.

Por lo demás, el período de rebeldía reaccionaria se explica según la curiosa teoría de Pablo Rossi:

Cuando un organismo social parece por razones evolutivas, tiene, en su agonía, un repentino exceso de vitalidad, algo así como un

acumulamiento de fuerza que produce una nueva y última sacudida, al igual que el moribundo recoge postreras energías antes de llegar a la muerte.....

En consecuencia, la contrarrevolución es el porfirismo que se levanta para caer de una vez; es la tiranía que muere; la lámpara que lanza chisporroteos antes de apagarse definitivamente.....

---

---

## VII.

Tomando en consideración las penosas condiciones porque atraviesa la República, se comprende que el Gobierno del señor Madero no haya podido manifestarse debidamente, delineando con seguridad una forma de proceder clara y completa; solamente y eso en muy contados detalles, ha dejado ver las orientaciones de su política y las vagas perspectivas de su administración.

Porque a nadie se oculta que el señor Madero subió al Poder en medio de una atmósfera malsana que vino a ser el resultado de las maquinaciones de los políticos enemigos del nuevo régimen; a nadie se le oculta que el seis de Noviembre de mil novecientos once, cuando el actual Presidente tomó posesión de su alto cargo, ya estaba el General Reyes en los Estados Unidos, trabajando en pro de su movimiento revolucionario fracasado; Vázquez Gómez hacía otro tanto, y Zapata estaba sobre las armas.